



CAPÍTULO III

LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA



3. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA

En este capítulo se establece una comparación respecto a la forma como los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* acerca del funcionamiento psíquico de los seres humanos, durante una etapa de su producción científica como neurólogo conocida como pre-analítica¹⁷⁹, pueden acercarse o no a la formulación principal de la Teoría de la Identidad respecto a que los estados mentales son estados neurofisiológicos y determinar, en la medida de lo posible, si se trata de una identidad tipo a tipo, caso a caso o de una identidad de rol causal. A partir de tal comparación se pretende dejar esbozada la tensión interna del psicoanálisis y su cambio en el tratamiento teórico y metodológico de los fenómenos psíquicos.

3.1 El materialismo en Freud.

Pensar un abordaje como el planteado en este trabajo implica sostener que la postura de Freud, el compromiso ontológico establecido en el *Proyecto de Psicología* y aún de su obra posterior, tiene asiento en el materialismo. Se debe recalcar que es característico de cualquier monismo el intento reduccionista, como el que puede apreciarse en el texto trabajado, donde los fenómenos psíquicos son explicados por medio de complicados mecanismos neurofisiológicos.

Es necesario explicar aquí, que todo monismo implica una reducción de tipo ontológico aunque no necesariamente esto lleve a una reducción epistemológica. Para intentar invalidar la existencia de la reducción ontológica sería necesario que el monista, ya fuese idealista o materialista, pudiera demostrar sin lugar a ninguna duda la verdad de su hipótesis, lo cual es obviamente imposible. Por otro lado, aunque suene a argumento de autoridad, filósofos bastante reconocidos en el ámbito de la filosofía de la mente como Searle y Davidson aceptan la distinción entre reducción ontológica y epistemológica¹⁸⁰.

Así pues, el materialismo de Freud es ontológico, ello implica una posición anti-cartesiana, la mente tiene asiento natural en el cerebro y en este sentido todo acto psíquico se soporta en algún acontecimiento cerebral; en otras palabras, constituye una parte del mundo físico. Esta postura puede constatarse tanto en el *Proyecto de Psicología* del año 1895, como en un escrito del año 1938, *El esquema del Psicoanálisis*, realizado un año antes de su muerte:

179. Previa a la formulación del psicoanálisis como teoría acerca del psiquismo humano y del papel del inconsciente en el mismo.

180. Para confrontar esto puede consultarse Searle, J. *El Redescubrimiento de la Mente*, capítulo 5, donde el filósofo menciona diferentes tipos de reducción: ontológica, teórica, lógica, entre otras.

De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de conciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia¹⁸¹.

No obstante, la noción de representación influenciada por el pensamiento de Brentano abre un campo de tensión interesante en el interior del pensamiento de Freud, que se refleja con mayor evidencia en un período posterior de su obra cuando plantea una delimitación del psicoanálisis respecto de la neurología, lo cual no implica, desde ningún punto de vista, que sus planteamientos puedan interpretarse desde una postura dualista. La demarcación que realiza más bien deja al descubierto la intención que tuvo de fundar una psicología de ciencia natural en la cual pudiesen incorporarse los aspectos de la vida mental de los sujetos humanos que evidenciaba constantemente en su práctica clínica y que se escapaban a las explicaciones y descripciones mecánicas logradas por la vía de la neurofisiología.

En el epílogo de un caso clínico conocido como “caso Dora”, Freud (1905) hace una referencia interesante respecto de su intención de incorporar los aspectos de la vida mental en una explicación que no abandona para nada su materialismo ontológico:

... En particular podrá chocar el carácter tajante de mi punto de vista acerca del inconsciente, pues opero con representaciones, itinerarios de pensamiento y mociones inconscientes como si fueran unos objetos de la psicología tan buenos e indubitables como todo lo consciente [...] Aquellos colegas que juzgan puramente psicológica mi teoría de la histeria, y por eso la declaran de antemano incapaz de dar solución a un problema patológico, deducirán [...] que su reproche transfiere ilícitamente a la teoría lo que constituye un carácter de la técnica. Sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis, si bien no las busca en una alteración anátomo-patológica; cabe esperar encontrarse con una alteración química, pero no siendo ella todavía aprehensible, la teoría la sustituye provisionalmente por la función orgánica¹⁸².

181. Freud, S. El Esquema del Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol 23 (trabajo original publicado en 1940 [1938]) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 143

182. Freud, S. Fragmento de un Análisis de un Caso de Histeria (Dora). En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 7 (trabajo original publicado en 1905) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 99

Es una posición consistente con el materialismo, en su forma débil, la aceptación de propiedades no-físicas como los estados mentales, las cuales, en últimas, dependen de la existencia de las entidades materiales, a través de relaciones como la superveniencia, por ejemplo. En la obra de Freud existen muchos pasajes que hacen una alusión directa a esto, se cita sólo uno de ellos como ilustración para establecer la posición del autor al respecto:

...debe reconocerse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable pues que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares¹⁸³.

3.2 La Teoría de la Identidad (TI) Psicofísica en el Proyecto de Psicología

Con el fin de realizar la comparación entre la teoría de los procesos mentales establecida en el *Proyecto de Psicología* y las tesis de la TI, se hará uso de la matriz teórica aportada por Rabossi y presentada en el capítulo anterior. De acuerdo con esta matriz inicial de la Teoría de la Identidad se tiene:

(A) Los fenómenos mentales son fenómenos *internos* de los seres humanos.

En este sentido se encuentra que existe una concordancia entre la TI y el dualismo en cuanto a la aceptación de la existencia de fenómenos mentales¹⁸⁴, tales como deseos, sensaciones, pensamientos, planificación, intención, entre otros. Como se mostraba en el capítulo anterior, Feigl señala que los estados mentales son realidades objetivas que pertenecen a la experiencia directa del agente y hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento de los seres humanos.

De la misma manera Freud comparte la idea de la existencia de los fenómenos mentales. Ya se ha mencionado acerca del desplazamiento inicial de su interés hacia la psicología en virtud de su exposición -como clínico y académico- a la observación de determinados síntomas de las enfermedades mentales, inicialmente a los de la histeria, cuyo correlato anátomo-patológico no se hace evidente en las autopsias de

183. Freud, S. Introducción al Narcisismo. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 14 (trabajo original publicado en 1914) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 76

184. Una mención a esto se ha hecho ya en la página 80 de este trabajo.

los pacientes y de las cuales no es posible establecer la localización ni la extensión de la lesión en el sistema nervioso central. Además, uno de los propósitos manifestados en el *Proyecto de Psicología* es el de establecer una explicación para los fenómenos psicológicos normales tales como la atención, la memoria, el lenguaje, los procesos de pensar inconsciente y conciente, entre otros.

(B) Los fenómenos mentales son idénticos a los estados neurológicos del sistema nervioso central (Identidad en sentido estricto).

En el segundo capítulo de este trabajo se muestra el establecimiento de la tesis de la identidad entre los estados mentales y los estados neurofisiológicos, planteamiento que aleja a la TI tanto del dualismo como del conductismo, en tanto no se afirma que los primeros sean causados por los estados cerebrales y tampoco se plantea un análisis lógico de los términos mentalistas. Se afirma en sentido estricto que los estados mentales “son” estados neurofisiológicos como en el caso de la afirmación “la conciencia 'es' un estado cerebral”, en la cual, conciencia y proceso cerebral son la misma cosa aunque el significado de cada uno de los términos de la proposición sea diferente. Se formula aquí una identidad tipo-tipo.

La utilización de la palabra “es” en la TI implica que el carácter de identidad se establece en el sentido del es como “composición”, en el que el “es” hace referencia a lo que ese algo “es”, sin entrar en una definición o en asignar propiedades lógicas a ese algo.

Así las cosas, en el Proyecto encontramos algunas proposiciones donde se afirma la identidad entre estados mentales y procesos cerebrales, tales como, por ejemplo:

Todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen unas fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan. Este fracaso se exterioriza en fenómenos que rozan lo patológico [...] Hemos hallado al sistema de neuronas con un dispositivo tal que las grandes Q exteriores son apartadas de φ y, todavía más, de Ψ : [sirven a este fin] las pantallas de las terminaciones nerviosas y la conexión meramente indirecta de Ψ con el mundo exterior. ¿Existe algún fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos? Creo que es el *dolor*. Todo cuanto sabemos del dolor armoniza con ello. El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a *buir del dolor*. Discernimos de ello la exteriorización de la tendencia primaria dirigida contra la elevación de la tensión $Q\eta$, e inferimos que el dolor consiste en la *irrupción de grandes Q hacia Ψ* ¹⁸⁵.

185. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 351

En donde la palabra “consiste” es usada en el sentido de un es composicional. Lo mismo ocurre en la siguiente cita del apartado [18] Pensar y realidad: “el proceso del pensar consiste en la investidura de neuronas Ψ con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura colateral desde el yo”¹⁸⁶.

Un ejemplo extenso, pero dicente, se encuentra en el apartado [7] El problema de la cualidad:

Pero, por otra parte, hay que enhebrar el contenido de la conciencia dentro de nuestros procesos Ψ cuantitativos. La conciencia nos da lo que se llama *cualidades*, sensaciones que son algo otro *{anders sind}* dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad *{Anders}* es distinguida según nexos con el mundo exterior. En esa alteridad existen series, semejanzas, etc.; cantidades, no las hay aquí en verdad. Uno puede preguntar ¿cómo se generan las cualidades y *dónde* se generan las cualidades? Son preguntas que demandan la más cuidadosa indagación, y aquí sólo podemos ofrecer un abordaje aproximativo.

¿Dónde se generan las cualidades? En el mundo exterior no, [...], afuera sólo existen masas en movimiento, y nada más. ¿Quizá en el sistema φ ? Armoniza con esto que las cualidades se anudan a la percepción, pero lo contradice todo cuanto se puede argüir con derecho a favor de que la sede de la conciencia está en pisos superiores del sistema de neuronas. Entonces, en el sistema Ψ . Pero contra esto hay una importante objeción. En la percepción actúan juntos el sistema φ y el sistema Ψ ; ahora bien, existe un proceso psíquico que sin duda se consume exclusivamente en Ψ , el reproducir o recordar, y que (formulado esto en general) *carece de cualidad*. El recuerdo no produce, *de norma* nada que posea la naturaleza particular de la cualidad-percepción. Así, uno cobra valor para suponer que existiría un tercer sistema de neuronas, neuronas ω podríamos decir, que es excitado justamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades; vale decir, serían *sensaciones conscientes*¹⁸⁷.

En este ejemplo encontramos al final que los estados de excitación del sistema ω *serían* sensaciones conscientes. Nuevamente se puede establecer aquí el uso del es compositivo pero expresado en un modo verbal indicativo condicional, que implica la presentación del hecho como algo posible; se trata de algo hipotético.

En el apartado [18] encontramos el uso del es compositivo en su formulación más clara: “... el juzgar, que luego es un medio para *discernir* el objeto que quizás ha cobrado importancia práctica, es originariamente un proceso de asociación entre

186. Ibid., p. 379

187. Ibid., p. 353

catexias que vienen de afuera y catexias procedentes del cuerpo propio”¹⁸⁸; en el mismo sentido en el apartado [16] El discernir y el pensar reproductor: “El juzgar es, por tanto, un proceso Ψ sólo posible luego de la inhibición por el yo”¹⁸⁹; y en el apartado [8] sobre la conciencia, se puede leer: “Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω ”¹⁹⁰; en el apartado [20] Procesos primarios –Dormir y sueños–, encontramos: “La voluntad es la descarga de $Q\eta \Psi$ global”¹⁹¹ y más adelante “los sueños son cumplimientos de deseo, vale decir, procesos primarios”¹⁹².

En el apartado [14] encontramos de una manera velada el es de composición con relación al yo: “...en Ψ se ha formado una organización cuya presencia perturba los decursos que la primera vez se consumaron de manera definida [...]. Esta organización se llama el <<yo>>”. Y un poco más adelante en este mismo apartado: “Representémonos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí”¹⁹³. Y de manera más clara en el apartado [1] de la sección III: “el yo mismo es una masa así de neuronas que retienen su catexia, es decir, están en estado ligado”¹⁹⁴.

Los ejemplos citados responden claramente a la Identidad tipo a tipo.

(C) Los enunciados que aseveran la identidad de los fenómenos mentales con estados neurológicos, expresan verdades contingentes (Susceptibles de ser validados por el desarrollo de la neurofisiología).

Los enunciados de la TI no son enunciados lógicos, son propuestos como verdades contingentes, como hipótesis empíricas posibles de verificar o no con los procedimientos establecidos por la ciencia. El enunciado “la conciencia es un estado cerebral” es del mismo tipo que “los genes son segmentos de moléculas de ADN”. Es necesario recordar que los teóricos de la TI fundamentan su tesis en los avances de la neurofisiología y la biología molecular en el sentido de establecer que existe en el cerebro una organización de base para los estados mentales y que los estudios acerca de los procesos macro moleculares permiten llegar a inferir que los organismos

188. Ibid., p. 379

189. Ibid., p.373

190. Ibid., p. 355

191. Ibid., p. 382

192. Ibid., p. 385

193. Ibid., p. 368 y 369

194. Ibid., p. 416

pueden ser considerados mecanismos físico-químicos. Sobre estas bases podrá algún día ser explicada la conducta humana. Esto no implica reducción de lenguajes.

Así es necesario reconocer en las proposiciones del *Proyecto de Psicología*, que sirvieron como ejemplo en el punto (B) de la matriz de la TI, el carácter contingente, el cual se hace más claro en el ejemplo del es de composición utilizado bajo la forma del modo indicativo condicional: sería. Todas y cada una de estas expresiones están planteadas de tal modo que dejan abierta la posibilidad de ser o no comprobadas de acuerdo con los avances de la neurofisiología.

(D) El carácter contingente de los enunciados trae como consecuencias que la evolución y cambio de la neurofisiología demuestre que la TI es inviable, que hayan fenómenos mentales que no corresponden a estados neurofisiológicos y estados neurofisiológicos que no sean correlacionables con fenómenos mentales.

En este mismo sentido puede afirmarse que algunas de las aseveraciones hechas por Freud en el *Proyecto de Psicología* han sido corroboradas por el avance científico de la neurofisiología, no todas. Otras continúan siendo contrastadas en la actualidad. Cabe resaltar la hipótesis acerca de la sinapsis que puede apreciarse al inicio del texto; la hipótesis acerca de la existencia de una serie de neuronas <<secretoras>> que al ser excitadas generan en el interior del organismo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas y que influyen en la generación de las mismas, simultáneamente con la conjetura de que estas secreciones serían productos químicos; otro rasgo importante es que menciona la formación de redes neuronales en el procesamiento y elaboración de los estímulos provenientes tanto del exterior como del interior del organismo; da luces acerca de lo que hoy en día consideramos como plasticidad cerebral; entre otras tantas cosas. Si bien es cierto que sus hipótesis acerca de la producción de cualidades en la conciencia parecen muy lejos de ser probables.

(E) La TI no es una tesis acerca del significado de los términos mentales.

La TI discrepa con el conductismo respecto al tratamiento que se da a los conceptos que hacen referencia a los estados mentales, no se hace en ella un tratamiento analítico de las proposiciones para corroborar si poseen o no significado, ni se establece a través de este medio su valor de verdad. Las proposiciones no son observacionales sino verificables mediante el método científico, pues tal y como se mencionó anteriormente, se trata de proposiciones contingentes. Del mismo modo puede apreciarse que en el *Proyecto de Psicología* no se prescinde de conceptos que denoten estados mentales. Sobre tales conceptos se realiza una descripción o una explicación acerca de la manera como estos pueden ser comprendidos en el marco de la teoría que allí se adelanta, pero sin duda no juega ningún papel el análisis de los mismos con el fin de asegurar que ellos sean traducidos en enunciados observacionales.

(F) Los fenómenos mentales están causalmente ligados entre sí y con situaciones estímulo del medio ambiente

De acuerdo con la manera como se establece la identidad dentro de las proposiciones, la TI acepta la noción estándar de causalidad y, tal y como lo menciona Feigl, los estados mentales hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento de los seres humanos. En el *Proyecto de Psicología* encontramos un sinnúmero de relaciones causales de este tipo.

(G) La equiparación de “el dolor es disparos de fibras-c” y otros enunciados que presentan el mismo tipo, llevan a pensar en la reducción de la psicología a la neurofisiología que se establecería como teoría base para tal reducción. Este punto de la matriz representa la postura fisicalista de la TII.

En *The "Mental" and The "Physical"*, Feigl plantea el asunto de la reducción de toda teoría psicológica a la neurofisiología, incluso la teoría psicoanalítica de Freud, posterior al *Proyecto de Psicología* podría llegar a ser reducida a ésta:

No hay duda en mi mente que la teoría psicoanalítica (o en el este de algunos de sus componentes) tiene verdadero poder explicativo, incluso si alguna identificación precisa de la represión, el yo, el superyo, el ello, etc., con los procesos neuronales y las estructuras sigue estando lejana. No estoy en lo más mínimo negando el valor de las teorías cuyos conceptos básicos no son en modo alguno micro-especificados. Lo que estoy argumentando es que incluso antes de que tales especificaciones sean posibles, el significado de los términos científicos puede ser explicado por postulados y reglas de correspondencia (cf. Carnap, 73), y que este significado puede más tarde ser enriquecido en gran medida, es decir, mucho más plenamente especificado, mediante la adición de otros postulados y reglas de correspondencia.¹⁹⁵

El planteamiento general del *Proyecto de Psicología* es en sí un intento de reducción de la psicología a las concepciones neurofisiológicas de la época, en él Freud se propone presentar una psicología de ciencia natural en la cual los procesos psíquicos sean representados como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables (neuronas) de tal manera que ellos resulten concretos e inequívocos. Cabe anotar que Freud intenta aquí un reduccionismo ontológico y metafísico; no resulta claro que intente o acepte un reduccionismo epistemológico.

195. Feigl, H. *The mental and the phisycal*. Op. cit., p. 21

Es necesario traer a colación que la tesis de la identidad hace referencia a la ontología de los estados mentales y a la relación de identificación que se establece entre éstos y los estados cerebrales (compromiso metafísico), lo que plantea la cuestión acerca de si los enunciados acerca de procesos mentales pueden ser reducidos a los enunciados neurofisiológicos, y si eso es de ese modo, si se podría llegar a la eliminación teórica de la descripción psicoanalítica. Esto abre un problema interesante en torno al *Proyecto de Psicología* e incluso en relación con lo que vendrá después de él y que constituye la teoría psicoanalítica como tal: la reducción epistemológica del psicoanálisis a la neurofisiología. Este tema será desarrollado más adelante.

(H) La TI espera que la ciencia algún día demuestre que puede explicarse la conducta de los seres humanos sobre la base de mecanismos físico-químicos.

Tanto en la TI como en el *Proyecto de Psicología* se sostiene la importancia del principio de economía y parsimonia dando con esto luces acerca del compromiso ontológico materialista que es asumido. En el apartado [9] acerca de la vivencia del dolor, Freud menciona que deben existir neuronas <<secretoras>> las cuales, a partir de su excitación generan una acción eficiente sobre la conducción de los estímulos, las denomina neuronas llave y supone que consisten en productos químicos de número tal vez considerable. De igual manera en otros textos hace alusiones a conceptos tales como quimismo y metabolismo sexuales. Esto anudado a la pretensión señalada en la cita hecha más arriba acerca de que las construcciones psicológicas tienen el carácter de provisionalidad en tanto puedan ser sustituidos por materias químicas particulares, indican su convicción acerca de que los estados mentales puedan ser explicados algún día desde estas bases.

Queda claro luego de desarrollar la comparación entre los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* y las tesis de la TI contempladas en la matriz teórica de Rabossi que en este texto de Freud, correspondiente a la denominada etapa preanalítica, se encuentra una teoría de la identidad psicofísica. Pero, de qué tipo de identidad psicofísica se trata?, de una identidad tipo a tipo o de una identidad caso a caso? Si se tratase de la primera se estaría ante una posición de reduccionismo fuerte en la cual se defiende el establecimiento de leyes psicofísicas y la traducción de las descripciones psicoanalíticas al lenguaje fiscalista. En el caso de la segunda, se estaría ante una postura más débil en la cual no es posible establecer dichas leyes ni realizar una reducción de las descripciones mentales a las descripciones físicas.

3.3 Identidad de Tipos e Identidad de Casos

Lo referido hasta el momento parece poder ubicar los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* a la luz de la llamada Identidad de Tipos, en la medida en que identifica cierta clase de procesos mentales con cierta clase de procesos

cerebrales. No obstante, en algunos apartados deja ver que no siempre los mismos sucesos mentales se relacionan con los mismos procesos neurofisiológicos, así por ejemplo, en la descripción que hace respecto del pensar práctico, menciona que los circuitos neuronales establecidos pueden ser modificados por el yo, con arreglo a las investiduras colaterales que modifican el curso de $Q\eta$, se trata entonces de la posibilidad de que en diferentes épocas y en diferentes circunstancias, estos circuitos puedan ser modificados y establezcan caminos diferentes a los que estaban previamente establecidos.

De la misma manera, en la parte II acerca de la Psicopatología, señala que ante determinadas circunstancias los sujetos generan representaciones hiperintensas normales que pueden pesquisarse al tener noticias de su desarrollo (educación, experiencias) y de sus motivaciones; en otros sujetos, los llamados histéricos, tales representaciones resultan extrañas e incomprensibles y producen un efecto sintomático, siendo que estas mismas representaciones en otros sujetos no acarrear consecuencias. Aquí recurre a un aspecto importante para mostrar como sucede la formación de símbolo por la vía de la sustitución de las representaciones. Si bien la explicación hecha del proceso de asociaciones entre neuronas, por la vía de las cantidades que se movilizan en los circuitos neuronales y que facilitan la sustitución de las representaciones se realiza de una manera general, queda claro que los elementos que juegan en la formación del símbolo, esto es, las asociaciones, desplazamientos y sustituciones entre las representaciones son, sin embargo, un asunto particular.

Puede decirse entonces que en el *Proyecto de Psicología* para casi todos los aspectos Freud acepta la identidad de tipos y sólo en los aspectos señalados más arriba acepta la identidad de casos. Además, es necesario tener en cuenta que “la base neurofisiológica que postula es única, en el sentido de que no varía de especie a especie, ni con la constitución físico-química. La constitución estructural supuesta es la del sistema nervioso humano”¹⁹⁶.

Ahora, es necesario despejar dudas sobre algunas afirmaciones realizadas en este trabajo respecto al papel del funcionalismo en el *Proyecto de Psicología*. Como se mencionó anteriormente¹⁹⁷, se trata del funcionalismo de primer orden o teoría de la identidad del rol causal de Lewis.

Al respecto puede afirmarse que la teoría de Freud planteada en esta etapa pre-analítica se asemeja a los planteamientos del funcionalismo en la medida en que en el

196. Ibid., p. 30

197. Ver página 85 de este texto.

Proyecto de Psicología se establecen relaciones causales entre los estímulos del ambiente, los procesos neurofisiológicos, la asociación de los estímulos externos e internos con otros estados internos tales como el almacenamiento, procesamiento, realimentación, respuestas al medio y relaciones con otros estímulos exteriores.

No obstante, las relaciones causales allí descritas privilegian una explicación neurológica y no una explicación funcionalista al estilo de Putnam, esto es, propia del funcionalismo computacional en la que se sostiene que a cada estado mental le corresponde un estado funcional determinado y que las propiedades psicológicas son independientes de la especie, así “*creer que la nieve es blanca es el mismo estado computacional para todos los organismos físicamente posibles capaces de tener esa creencia*”¹⁹⁸.

En cuanto al *Proyecto de Psicología* es claro que Freud hace una explicación neurofisiológica de los estados mentales utilizando el lenguaje que la neurología del siglo XIX tiene a su disposición y que en su teoría las propiedades psicológicas se instancian en una base física única: el sistema nervioso humano.

Así como el funcionalismo de primer orden de Lewis es una teoría de la identidad de tipos (tal y como lo plantea Rabossi en el punto A de la matriz en la que muestra la estructura teórica de esta propuesta: “La hipótesis general es la de la TI: toda experiencia mental tipo es (idéntica a) algún estado físico (neurológico) tipo”¹⁹⁹), que se acerca al funcionalismo especificando el rol causal de los estados mentales (como puede apreciarse en el punto C de la misma matriz: “El estado mental M = El ocupante del rol causal R (por definición de M). El estado neural N = El ocupante del rol causal R (por la teoría neurofisiológica). En consecuencia, El estado mental M = El estado neural”²⁰⁰), puede decirse, del mismo modo, que en el *Proyecto de Psicología* hay una teoría de la identidad de tipos en la que no obstante hay definiciones funcionales de los estados mentales sin que esto plantee un compromiso con el funcionalismo computacional.

3.4 El Problema de la Reducción

En el apartado G del análisis de la matriz teórica de Rabossi se plantea la cuestión acerca de si los enunciados sobre los procesos mentales pueden ser reducidos a los

198. Putnam, H. *Representación y Realidad. Un balance crítico del funcionalismo*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 129

199. Rabossi, E. *La Tesis de la Identidad Mente-Cuerpo*. Op., cit., p. 35

200. Ibid., p. 35

enunciados neurofisiológicos y si ello conllevaría a la eliminación teórica de los enunciados descriptivos del psicoanálisis (reducción epistemológica), lo cual conduce a pensar si en el *Proyecto de Psicología* este tipo de reducción se encuentra planteada, de ahí que resulte pertinente detenerse en ello.

Hempel²⁰¹ plantea que la reducción entre teorías se obtiene de dos formas: La primera, a través la definición descriptiva de todos y cada uno de los términos de la teoría que está siendo reducida en los términos de la teoría reductora. La segunda, haciendo derivar todas las leyes de la teoría reducida de las leyes de la teoría reductora. En estos casos la posibilidad de reducción de los enunciados del *Proyecto de Psicología* a los enunciados de una teoría neurofisiológica plantearía de manera inequívoca el compromiso ontológico monista materialista.

Así las cosas, la aseveración de la teoría de la identidad de que los estados mentales son estados neurofisiológicos resolvería el problema ontológico pero no la cuestión de si ambos tipos de enunciados, los mentales y los neurofisiológicos, al describir la misma realidad de diferente manera, puedan ser reducibles los unos a los otros. En caso de poderse efectuar la reducción de unos enunciados a otros, las descripciones de tipo mentalista resultarían eliminadas.

En la actualidad es claro que las reducciones que se han planteado como posibles: de la biología a la físico-química, de las teorías psicológicas a las neurofisiológicas y la reducción de los conceptos mentales al conductismo han demostrado, para el primer caso, que no es posible eliminar los términos biológicos sin que se genere una alteración del significado de los mismos tanto intensional como extensionalmente, y, en cuanto a la derivación de las leyes biológicas de las leyes físico-químicas, ha resultado preciso recurrir a enunciados conectivos que vinculen las características biológicas con las características físico-químicas, en dichos enunciados los conceptos biológicos son necesarios para tal derivación. Por lo tanto, aunque se pudieran derivar las leyes biológicas de las físico-químicas algo del significado intensional y extensional se perdería en esa reducción.

Respecto a la reducción de las teorías psicológicas —en este caso del psicoanálisis— a la neurofisiología, Hempel manifiesta que no es claro que exista la posibilidad de lograr una reducción completa en los términos, del modo en que tales reducciones se han especificado²⁰².

La reducción de los conceptos mentales al conductismo no se ha realizado porque muchos de los comportamientos observables de un agente dependen en gran medida

201. Hempel, C.G. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1981. p.

202. *Ibid.*, p. 160

de lo que ese agente sabe o cree acerca de la situación específica en la cual se encuentra. Esto es, la conducta depende de determinantes internos no observables tales como saber o creer, los cuales resultan imposibles de eliminar y, aunque ello no prueba que no pueda ser posible la reducción, si recuerda que ella no ha sido llevada a cabo acatando el tipo de análisis que se ha propuesto²⁰³.

Resulta evidente que las teorías psicológicas posibilitan la explicación de los fenómenos de su campo, permiten encontrar regularidades y realizar predicciones que no pueden realizarse a partir de los conocimientos que existen respecto de los procesos neurofisiológicos. Lo anterior implica que, al menos por ahora, los enunciados psicológicos no pueden ser reducidos a enunciados neurofisiológicos y que todo intento de reducción acarrea pérdida de información relevante.

En el caso de los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* el argumento anterior también aplica. La misma división del proyecto en tres secciones, una de las cuales habla de la psicopatología, refleja la imposibilidad de efectuar tal reducción, a pesar del intento del autor por explicar los aspectos psicopatológicos en el lenguaje de los procesos neuronales y las cantidades que en ellos intervienen.

Lo anterior indica que si bien en la teoría de Freud sobre la mente, expuesta en el texto mencionado, resulta claro el compromiso ontológico materialista, la reducción epistemológica es irrealizable. Para muchos filósofos esta imposibilidad conduce automáticamente a un compromiso con la existencia de entidades mentales, no obstante, la posición que se defiende en este escrito es que reducción ontológica y epistemológica son diferentes.

Searle y Davidson han sostenido esta diferenciación entre la reducción ontológica y epistemológica. Respecto al reduccionismo Searle señala en *El Redescubrimiento de la Mente* que la filosofía positivista de la ciencia hace de él un rasgo, basada en la intuición respecto a que “podría mostrarse que ciertas cosas no podrían ser *nada más que* otras ciertas cosas²⁰⁴”, bajo una relación de identidad que debía especificar su supuesto domino, pero que en realidad no deja claro si en el caso de la reducción se trata de objetos, propiedades, teorías o algo más.

En este sentido el autor distingue cinco formas diferentes de reducción: la reducción ontológica, referida a objetos de los que puede mostrarse que no son nada más que ciertos objetos de otros tipos; la reducción ontológica de propiedades, como la reducción de el calor a energía cinética media de los movimientos moleculares; la reducción teórica, en la que se hace derivar las leyes de una teoría X de otra teoría que

203. Ibid., p. 160

204. Searle, J. *El Redescubrimiento de la Mente*. Op., cit., p. 123

sería la reductora, demostrando que la teoría reducida no es más que un caso especial de ésta; la reducción lógica o definicional, en la cual palabras y oraciones que hacen referencia a una entidad pueden ser reducidas a palabras y oraciones que se refieren a otro tipo de entidad, sin que haya pérdida de significado; y, la reducción causal, en la que se muestra que los poderes causales de la entidad sometida a reducción pueden ser explicables en su totalidad, en términos de los poderes causales de los fenómenos reductores.

Por su parte, Davidson acepta la eficacia causal de lo mental y parte de la consideración acerca de que lo mental es físico y lo físico sólo puede tener causas físicas, por lo tanto, es clara su aceptación de la reducción ontológica. No obstante, respecto a la reducción epistemológica Liz (1995) recuerda que Davidson “sostiene que no es posible reducir definicionalmente las propiedades mentales a propiedades físicas y que las leyes psico-físicas, ya sean reductivas o no, o las leyes puramente psicológicas *no* pueden ser nunca leyes estrictas”²⁰⁵.

Así las cosas, al hacerse referencia a los estados mentales es necesario evitar la pérdida de significado o de información relevante:

La adscripción de fenómenos mentales [...] obedece constitutivamente a ciertas constricciones de racionalidad. Intentamos siempre salvar la consistencia y la completud de la vida mental de los sujetos [...] así como la armonía con sus historias pasadas y sus entornos. Y tales constricciones de racionalidad llenan de excepciones esas adscripciones y las hacen depender siempre de problemáticas cláusulas *caeteris paribus*. El único camino para independizarnos realmente de ellas pasaría por una completa reducción fiscalista de la misma racionalidad. Lo cual es ya mucho pedir²⁰⁶.

3.5 El problema de los Qualia

La teoría expuesta en el *Proyecto de Psicología* puede enfrentar las mismas dificultades que se presentan a la TI. No cabe duda que el juicioso análisis hecho por Freud respecto de los procesos mentales revela hipótesis interesantes y valiosas para el estudio de los mecanismos neurofisiológicos que se encuentran en la base de las manifestaciones psicológicas de los seres humanos, tal y como se ha venido mostrando en el texto²⁰⁷; no obstante, entre esas explicaciones y esos mecanismos no

205. Liz, Manuel. Causalidad y Contenido Mental. En: *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995. p. 218

206. *Ibid.*, p. 218

207. Hipótesis como la de la sinapsis cerebral, la existencia de sustancias químicas que serían en últimas las responsables de los estados mentales, entre otras ya mencionadas.

se revela nada acerca de la connotación cualitativa de las experiencias perceptivas, sensitivas, emotivas, que pueden estar asociadas a las creencias, los deseos, los pensamientos, los sentimientos que puedan tener las personas. La dificultad de la TI y de las explicaciones neurofisiológicas²⁰⁸ continúa presente, esto es, la incorporación de los rasgos mentales en el mundo físico, el aspecto cualitativo de la vida mental: los *qualia*.

3.6 Esbozo de la Tensión Interna del Psicoanálisis y Posible Vía de Indagación.

Como ya fue expuesto anteriormente, no ha sido posible por ahora lograr una reducción de los términos psicológicos a los términos de la neurofisiología sin ocasionar una pérdida de sentido relevante, tampoco ha sido posible la incorporación de los rasgos mentales en el mundo físico, el aspecto cualitativo de la vida mental: los *qualia*. No es de extrañar pues que el *Proyecto de Psicología* haya sido desechado por su autor y que en su lugar haya propuesto la hipótesis del psiquismo inconsciente.

Las consideraciones anteriores abren aquí dos líneas de análisis interesantes, por un lado la consideración acerca de si es posible, en realidad, la reducción de las teorías psicológicas (incluido el psicoanálisis) a la neurofisiología y, por otro, el abordaje acerca de la hipótesis del psiquismo inconsciente propuesta por Freud (la cual intentó compatibilizar con su irrenunciable postura materialista –no dualista–), que permite la explicación de los fenómenos mentales sin que estos tengan el tratamiento de enunciados lógicos, como en el caso del conductismo; o que no sean develados como en el caso de la neurofisiología.

Desde la perspectiva del psicoanálisis propiamente dicho, esta reducción no es posible, e incluso puede considerarse como un error epistemológico. Y con relación a la hipótesis del inconsciente, su fundamento materialista puede ser comprendido teniendo en cuenta que ella se instala como alternativa a las concepciones cartesianas en las que el reconocimiento de primera persona es el único criterio de lo mental y a las concepciones conductistas que plantean que tal criterio es la conducta.

Un posible abordaje de estas dos líneas bien podría ser formulado desde la perspectiva del monismo anómalo de Donald Davidson cuya posición ontológica se reconoce como materialista.

Un análisis del psicoanálisis y su hipótesis de lo inconsciente desde la perspectiva del Monismo Anómalo, tal vez pueda ayudar a aclarar, de un lado, el esfuerzo teórico realizado por Freud para conceptualizar las relaciones entre los sucesos mentales y los físicos por una vía diferente de la neurofisiológica y, por otro, su aparente dualidad y tensión con el dualismo.

208. Dificultad compartida hasta ahora por todas las teorías de la filosofía de la mente.

Es importante aclarar que no se afirma que en el *Proyecto de Psicología* hay simultáneamente T I de tipos y monismo anómalo sino que en el psicoanálisis posterior a esta teoría, en el que se adopta la tesis del psiquismo inconsciente, podría ser posible adelantar un análisis desde el monismo anómalo de Davidson y que esta podría ser una nueva vía de indagación para desarrollar en el futuro.

Esta afirmación hace referencia al hecho de que a pesar de contar en el *Proyecto de Psicología* con una adscripción ontológica al materialismo, no es posible para Freud continuar el estudio de la mente prescindiendo del supuesto fundamental de un psiquismo inconsciente. Así, en el apartado sobre *La regresión* en el capítulo siete de *La Interpretación de los sueños* Freud plantea un salto epistemológico que le permite proseguir sus investigaciones:

... Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantendremos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y el telescopio, como es sabido, estas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se localiza ningún componente aprehensible del aparato. Juzgo superfluo disculparme por los defectos de este símil y todos los del mismo tipo. Tales analogías no persiguen otro propósito que servirnos de apoyo en el intento de hacernos comprensible la complejidad de la operación psíquica descomponiéndola y atribuyendo a componentes singulares del aparato cada operación singular. Que yo sepa nadie ha osado hasta ahora colegir la composición del instrumento anímico por la vía de esa descomposición. Me parece inocua. Tenemos derecho, creo, a dar libre curso a nuestras conjeturas con tal que en el empeño mantengamos nuestro juicio frío y no confundamos los andamios con el edificio²⁰⁹.

La cita anterior dice de la posición epistemológica que, de allí en adelante, este autor tomó en la construcción de su teoría psicoanalítica.

209. Freud, S. *La Interpretación de los sueños*. Op., cit., p. 529-530

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA

Assoun, P-L. *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Oscar Barahona (Trad). México: Siglo XXI Ed., 1981.

Ayer, A. J. *El Positivismo Lógico*. Madrid: F.C.E., 1978.

Bleger, J. *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista: Estudios sobre la estructura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1963.

Block, N. "What is functionalism?" The Encyclopedia of Philosophy Supplement. (1996) [en línea] <http://philosci40.unibe.ch/lehre/dokumente/geist/block.pdf> [citado el 10 de abril de 2011]

Broncano, F. Et al. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995

Carretero, M. *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2004.

Davidson, D. *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Anthropos, 1994.

Feigl, Herbert. *The "Mental" and The "Physical": The Essay and a Postscript*. Digital Book. Transcribed into Hypertext by Andrew Chrucky. University of Minnesota Press, 1967. Google Academics.

Freud, S. Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1. (Trabajo original publicado en 1885) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. La Afasia. Citado por: Stegel. *Introducción a La Afasia*. Ramón Alcalde (Traductor). (Trabajo original publicado en 1891) Argentina: Nueva Visión, 2004.

_____. Algunas consideraciones con miras al estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1 (Trabajo original publicado en 1893) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Proyecto de Psicología. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1. (Trabajo original publicado en 1950, elaborado en 1895) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. La Interpretación de los Sueños. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 5. (Trabajo original publicado en 1900) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Fragmento de un Análisis de un Caso de Histeria (Dora). En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 7 (trabajo original publicado en 1905) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Introducción al Narcisismo. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 14. (Trabajo original publicado en 1914) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En: Strachey, J. (Ed y Trad.). *Obras Completas*. Vol. 22. (Trabajo original publicado en 1933) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. El Esquema del Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 23. (Trabajo original publicado en 1940, elaborado en 1938) Argentina: Amorrortu, 1986.

García-Carpintero, M. El Funcionalismo. En: Broncano, F. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995

Guttenplan, Samuel et al. *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blackwell, 1997.

Hempel, C.G. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1981.

Lewis, D. Reduction of Mind. In: Guttenplan, Samuel et al. *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blackwell, 1997.

Liz, Manuel. Causalidad y Contenido Mental. En: *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995.

O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Vol. VII. Buenos Aires: Paidós, 1983.

Priest, Stephen. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Madrid: Cátedra, 1994.

Putnam, Hilary. Brains and Behaviour. In: *Readings in philosophy of psychology*. Vol. 1. Digital book. http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=cgsOAAAAQAAJ&oi=fnd&pg=PA24&dq=Brains+and+Behaviour+%27Hilary+Putnam%27&ots=baS1h_hL CV&sig=45VdTWL4tbUBohOieEyXodN5Ipo#v=onepage&q&f=false



Putnam, H. *Representación y realidad. Un balance crítico del funcionalismo*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Rabossi, E. La tesis de la identidad mente cuerpo. En: Broncano, F. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995.

Ryle, G. *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós, 1967.

Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Traducción de Horacio Pons. Colombia: Editorial Norma, 2006, pág. 63.

_____. *El Redescubrimiento de la Mente*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori), 1996.

Smart, J. J. C. Sensations and Brain Processes. En: *The Philosophical Review* [Base de datos en línea] Vol. 68, No. 2. (Apr., 1959), pp. 141-156. Disponible en JSTOR. Org Reserch database.

Thomson, G. Una guía simple para la Filosofía de la Mente contemporánea. En: *Ideas y Valores: Revista de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia*. Vol XXX, No. 90-91 (Abril de 1993); p. 5-30.

Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.